

# Fronteras académicas de los estudios culturales latinoamericanos en Venezuela: ¿Fuera o dentro de la cofradía regional?

Recibido: 05 - 08 - 2016  
Aceptado: 20 - 08 - 2016

César Pérez Jiménez  
Universidad del Zulia  
cesar.augusto.perez.jimenez@gmail.com

**Resumen:** Esta reflexión crítica versa sobre las fronteras académicas de los estudios culturales latinoamericanos en Venezuela, donde se debate sobre el carácter histórico-epistemológico de fenómenos que interpelan lo político, lo histórico y lo cotidiano, a la vez que se politiza la teoría y se teoriza lo político. El objetivo central es analizar el papel de Venezuela en la producción de saberes en el campo de los estudios culturales latinoamericanos a partir del desarrollo intelectual, académico y gubernamental vivido en los márgenes locales del conocimiento sobre cultura, subjetividad y política. Asimismo, busca desvelar la trama hegemónica instituida por grupos académicos regionales vinculados a los estudios culturales, a fin de cuestionar la idea desde la cual emergen estas prácticas y evidenciar que las fronteras de este campo de estudio reposan en las mentalidades homogeneizadoras de tales grupos, circunstancia que recurre paralelamente a la discusión de la construcción de una nueva hegemonía cultural que, para Venezuela, implica resignificar las rutas de las luchas por una sociedad equitativa, justa y protagónicamente democrática y bolivariana para lo cual los estudios culturales latinoamericanos proveen un corpus epistémico-metodológico que orienta la reflexión crítica local. Por esto, es que nos preguntamos qué lugar ocupa Venezuela en la construcción regional de los estudios culturales latinoamericanos, si hasta ahora pareciera estar más fuera que dentro de esa cofradía intelectual y académica, pero no lejos de la praxis en esta área de saberes.

**Palabras clave:** Estudios culturales latinoamericanos, fronteras académicas, nueva hegemonía cultural, Venezuela.

## **Academic frontiers of Latin American cultural studies in Venezuela Outside or inside the regional confraternity?**

**Abstract:** This critical reflection deals with academic boundaries of Latin American cultural studies in Venezuela where the historical-epistemological nature of phenomena that challenge the political, the historical and the everyday is discussed, while theory is politicized and the political is theorized. The main goal is to analyze the role of Venezuela within the production of knowledge in the field of Latin American cultural studies based on the intellectual, academic and governmental development lived in the local margins of knowledge about culture, subjectivity and politics. It also seeks to unveil the hegemonic framework instituted by regional academic groups linked to cultural studies in order to question the idea from which these practices emerge and to show that the boundaries of this field of study lie in the homogenizing mentalities of such groups. A circumstance that in parallel turns to the discussion of the construction of a new cultural hegemony that, for Venezuela, it implies reframing the routes of the struggles for an equitable, fair and leading democratic and Bolivarian society, for which Latin American cultural studies provide an epistemic-methodological corpus that guides the local critical reflection. This is why we ask ourselves what place Venezuela occupies in the regional construction of Latin American cultural studies, if up to now, it seems to be more outside than within that intellectual and academic fraternity, but not far from the praxis in this area of knowledge.

**Key words:** Latin American cultural studies, academic frontiers, new cultural hegemony, Venezuela.

### **Introducción**

El campo de los estudios culturales ha sido menesterosamente desarrollado en Venezuela, muy a pesar de la existencia de una especificidad geopolítica regional latinoamericana para establecer un locus de enunciación que permite abordar las dinámicas histórico-culturales y políticas de ese vivir nuestro-americano. El objetivo central es analizar el papel de Venezuela en la producción de saberes en el campo de los estudios culturales latinoamericanos a partir del desarrollo intelectual, académico y gubernamental vivido en los márgenes locales del conocimiento sobre cultura, subjetividad y política. Asimismo, pretendemos desvelar la trama hegemónica asentada en ciertos grupos académicos regionales en los estudios culturales, a fin de promover la reflexión para cuestionar la idea desde la cual emergen estas prácticas y evidenciar que las fronteras de este campo de estudio reposan en las mentalidades homogeneizadoras de los grupos académicos adueñados de sus 'legítima posesión', circunstancia que recurre paralelamente a la discusión de la construcción de una nueva hegemonía cultural que, para Venezuela, implica resignificar las rutas de las luchas por una sociedad equitativa, justa y protagónicamente democrática y bolivariana para lo cual los estudios culturales latinoamericanos proveen un corpus epistémico-metodológico que orienta la reflexión crítica local.

## Sobre los Estudios Culturales Latinoamericanos

La tradición académica, intelectual y universitaria sobre estudios culturales ha emergido de raíces variopintas, pero siempre enunciada desde un común localizado: la Escuela de Birmingham. Emplazada en el Centro para Estudios Culturales Contemporáneos y liderizada por Raymond Williams y Richard Hoggart como representantes de la línea culturalista, esta escuela enfatiza la crítica a la relación entre la industria cultural y la cultura cotidiana de la clase trabajadora como ejes fundamentales para su desarrollo (Szurmuk e Irgwin, 2009). Asimismo cuenta la influencia de la institucionalización de los Estudios Culturales en los Estados Unidos, productora de tensiones en la construcción de la geopolítica del conocimiento, cuando se trata de análisis culturoológicos “en o sobre América Latina con efectos invisibilizantes y desestructuradores de los proyectos intelectuales y políticos” (Restrepo, Rojas y Acevedo, 2010: s/n).

Desde este contexto destacamos la categoría 'escuela' como parte de las lógicas implicadas en las relaciones hegemónicas suscitadas por el desarrollo de los estudios culturales en otras latitudes. Amén de la adopción de los principios rectores de este grupo de investigadores, estos han sido celebrados como una huella importante en la construcción localizada de un campo de pensamiento –también variopinto– sobre los procesos y dinámicas culturales en América Latina. Sin duda la Escuela de Birmingham ha destacado por su vigente autoridad en la dirección de los estudios posteriores a su creación, al punto de considerarse usufructo intelectual de obligatoria referencia en el análisis pormenorizado de lo que hoy se consideran los Estudios Culturales Latinoamericanos.

En efecto, el compendio presentado por Nelly Richard como editora del trabajo producido por la Red de Estudios y Políticas Culturales, permite confrontar con diferentes puntos de vista sobre los estudios culturales latinoamericanos, mediante un cuestionario “elaborado a partir de las inquietudes teóricas y críticas en torno a los Estudios Culturales que expresaron en la primera reunión de la Red Iberoamericana de Posgrados en Estudios y Políticas Culturales (Buenos Aires, 28-29 de abril de 2009), coordinada por Alejandro Grimson, los representantes académicos de 6 programas de posgrados” (Richard, 2010:12).

Este cuestionario destaca dos aspectos importantes para los fines de esta discusión. El primero, centrado en una doble interrogante sobre el legado de la Escuela de Birmingham, así como en los aportes de los autores y sus posturas en el actual campo de los estudios culturales, entendiendo que su estructura escolástica revela que en la institución escolar se “introducen y naturalizan relaciones de hegemonía-subalternización de tradiciones concretas mediante toda una mecánica institucional que interpela la subjetividad [del investigador]” (Restrepo, 2006:161).

Por eso, tales programas de postgrado y sus representantes se posicionan como un orden jerárquico de autoridad sobre las iniciativas emprendidas por otros países de la región, como es el caso de Venezuela, lo cual revela ciertas garantías en la especificidad de las relaciones poder-cultura y cultura-poder en la edificación de las redes de estudios en la materia.

El segundo, se refiere a un cierto tipo de sesgo geopolítico en la distribución de los respondientes al cuestionario ya señalado, pues se concentra en los programas de postgrado de los países con una plataforma académica mucho más desarrollada, tal como lo señalaran Szurmuk e Irgwin (2009). Pareciera que esta institucionalización, casi nominal, se ha convertido en un acotado colectivo intelectual limitado exclusivamente a la producción circulante entre sus propios discursos. Y suena adecuada, al respecto, la crítica propuesta por Daniel Mato, quien reflexiona sobre la necesidad de cuestionar la hegemonía institucional, académica y editorial inscrita en la idea de 'prácticas intelectuales' y la descontextualizada fórmula de los 'cultural studies' en América Latina, y cómo, junto al par conceptual 'cultura y poder' su propuesta permite razonar

acerca de las limitaciones tanto de las prácticas académicas disciplinariamente encuadradas, como de la idea de “estudios”, para así recuperar y valorizar un conjunto más amplio de “prácticas intelectuales” que exhiben rica historia y presente en América Latina, y que se caracterizan por poner en cuestión no sólo las fronteras disciplinarias, sino incluso las fronteras entre las prácticas encuadradas dentro de las disciplinas académicas y las que las trascienden o se desarrollan en otros contextos institucionales (Mato 2002:21).

A partir de este escenario de hechos, vale la pena recuperar el interés reflexivo sobre el papel de aquellos países de la región que no hacen estudios culturales de acuerdo a los rigores academicistas naturalizados e institucionalizados por la 'legítima escuela'. Siendo particular nuestro enfoque sobre lo sucedido en Venezuela en la perspectiva política, teórica y metodológica que ha inspirado el desarrollo de unos estudios-culturales-otros, tildados con agudeza intelectual de estar “inscripto también en el discurso tercermundista”, imputado a la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes que se dicta en la Universidad de Los Andes de Venezuela (Szurmuk e Irgwin 2009:60). Pero bien vale preguntarse a qué se refieren los autores con la categoría 'tercermundista', porque si se tratase de lo comúnmente aceptado entre los círculos intelectuales y no tan intelectuales, tal categorización luciría retardataria cuando la mirada que ha puesto ese programa de postgrado reposa sobre el interés regionalista que le identifica como parte de la cordillera andina latinoamericana; no obstante vale destacar el riesgo que implica el predominio regionalista como coto cerrado geográficamente al momento de establecer líneas de investigación sobre estudios culturales latinoamericanos. Además, sería reflexivo preguntarnos, cuáles son los límites puestos por los estudios culturales cuando se refieren a la especificidad de sus propuestas de investigación dado su carácter epistemológico que interpela lo político, lo histórico y lo cotidiano, a la vez que politiza la teoría y teoriza lo político.

---

1 Los programas de postgrado convocados fueron los de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia; la Pontificia Universidad Católica, Perú; la Universidad Autónoma Metropolitana, Delegación Iztapalapa, México; Universidad Autónoma de Madrid, España; el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Argentina; Universidad ARCIS, Chile.

Más allá de ensimismarse en una discusión sobre lo que debería ser probatorio o sobre cuál lugar ocupan los países no-miembros de la cofradía regional de estudios culturales latinoamericanos, es importante advertir la valencia de los aportes trans-localizados sobre tales estudios. Estos aspectos destacan latidos sonoros referidos a la voluntad política que los sustentan, así como a su contextualidad radical y la transdisciplinariedad que, conjuntamente, aluden a la posibilidad de mirar las circunstancias locales como fuente de tensiones epistemológicas, las cuales permitan 'conectar' sin garantías preestablecidas nuestras vivencias con las de otras regiones al reconocer el carácter determinante de la vinculación entre localidades geoculturales, sus localizaciones institucionales y las situaciones productoras de discurso desde donde se enuncian sus-nuestras experiencias (Richard 2001).

La esencia no es defender un nacionalismo a ultranza que, finalmente, entorpezca el curso de los estudios culturales en la región y fuera de ella; pero si consideramos meritorio, pensar sobre la posibilidad concreta y real de desfeticizar este campo de estudio, indisciplinando el conocimiento en virtud de mantenerlo en diálogo perenne con las relaciones de poder y hegemonía que se construyen de manera diversa en el seno del patrón colonial, suscrito por el sistema mundial capitalista, y desde las cuales se instituyen las órdenes políticas que regulan las fronteras geográficas y epistemológicas de una nación en armonía con otras (Walsh 2002; Mato, 2002). Por esto, es que nos preguntamos qué lugar ocupa Venezuela en la construcción regional de los estudios culturales latinoamericanos, si hasta ahora pareciera estar más fuera que dentro de esa cofradía intelectual y académica, pero no lejos de la praxis en esta área de saberes.

## Venezuela y los Estudios Culturales Latinoamericanos

Revisar el lugar de Venezuela en la construcción del campo de análisis de los estudios culturales latinoamericanos no puede relegarse por alguna razón inespecífica, es necesario considerar concienzudamente los desarrollos intelectuales-académicos y populares, así como los de carácter político que determinan su curso en esta gran trayectoria nuestro-americana implicada en este campo de estudio. Si partimos del enunciado de Martín Barbero de que muchos hacen estudios culturales antes que la etiqueta apareciera, una evaluación de las investigaciones, propuestas y transformaciones sobre lo cultural merece un razonamiento crítico antes de desecharla por no cumplir rigores como garantías de los esencialismos de un campo que ostenta un anti-antiesencialismo teórico-metodológico, dirigido a abrir diferentes posibilidades para el diálogo transdisciplinar al momento de re-pensar nuestras experiencias geo-culturalmente determinadas. Además, es inexcusable subrayar los propósitos políticos subyacentes en los análisis críticos sugeridos para accionar la conexión entre lo académico y lo público en un escenario donde se pueda “hablar de los otros de otras áreas geográficas” (Szurmuk e Irgwin 2009:64).

De ser así, la materialización de la “voluntad de democratizar el conocimiento y de pluralizar las fronteras de autoridad académica” (Richard 2001:189) revelaría escenarios donde se concreten diversas tramas de relación geo-culturales, orientadas a fortalecer las miradas críticas implicadas en los razonamientos necesarios para los estudios culturales. Mignolo (2002) destaca la experiencia del especialista taiwanés Kuan-Hsing Chen quien dedicó un buen esfuerzo intelectual y político a re-pensar los estudios culturales desde una perspectiva epistemológica localizada en la trama surgida de la experiencia colonial asiática; y nos permitimos citar parte de la nota explicativa sobre este caso en particular, pues desvela ciertas intenciones coincidentes con este trabajo.

Indica Mignolo (2002) que habida la vivencia académica del taiwanés con Stuart Hall y el trabajo editorial con David Morley,

ni bien regresó a Taiwán planteó el problema de la diferencia epistémica colonial al contrastar la práctica de los estudios culturales en Taiwán y en el este asiático, y en Inglaterra y el Atlántico Norte (...). No tardó tampoco en crear su propia revista, *Inter-Asia Cultural Studies*, la cual comenzó con un volumen titulado “Problematizing 'Asia'” (2000) (p. 55).

Continúa señalando el autor en su nota:

Por todo lo que he estado diciendo sobre América Latina, no es de sorprender que Kuan-Hsing, cuyo proyecto intelectual me parece estupendo, comience por problematizar la idea de 'Asia' y no la idea de 'estudios culturales'. Problematizar Asia en el momento de la rearticulación de la economía global y sus consecuencias culturales, políticas, éticas, epistémicas es un proyecto intelectual radical. En cambio problematizar los estudios culturales es una cuestión de política institucional, de razón estratégica más que de razón crítica (Ibídem).

En esta perspectiva, se puede concebir un espacio para reflexionar en un proyecto intelectual y político que se articule a la cotidianidad contextual de un territorio en particular; ello implica mirar hacia fuera, pero también mirar hacia dentro, tanto de los estudios culturales latinoamericanos como de la geografía local. Mirar fuera de las fronteras históricas, epistemológicas y teóricas que circulan en la geopolítica del conocimiento nacional, entender cómo han crecido, se han desarrollado y prosperado los estudios culturales y los estudios culturales latinoamericanos para darle paso a posibles encuentros transdisciplinarios que, más allá de cierto tipo de sometimiento epistémico y subalternización teórico-metodológica, suponen escenarios para la crítica y la reflexión sobre un vínculo político que, cada vez, se hace más común tanto en América Latina como en el eje Sur-Sur: “partir de la colonialidad del poder como denuncia y crítica al racismo epistémico de la modernidad” (Mignolo 2002:52), como dimensión reflexiva que, a juicio propio, debe ser transversal a los estudios culturales latinoamericanos, además del carácter político, teórico y metodológico que sugiere pensar en este campo de estudios desde y en Venezuela.

Mirar dentro implica re-significar las génesis y continuidades donde han tenido lugar los estudios culturales en Venezuela, analizar la emergencia de programas de postgrados y el desarrollo de las investigaciones universitarias y gubernamentales, sobre todo en el contexto histórico-político que se vive hoy día como respuesta a un pacto disfrazado de democrático que ocupó la vida nacional por no menos de cuatro décadas.

Estas razones confabulan para crear argumentos suficientes que favorezcan la reflexión endógena-y-raizal sobre los aconteceres venezolanos y nuestro-americanos en las dimensiones establecidas a propósito de las continuidades y rupturas epistémicas e históricas, vividas diferencialmente en tanto estrategia y crítica local e interconectada; al mismo tiempo consideradas, dimensiones vinculadas a la lucha por la legitimación de espacios sociales enriquecidos con la pluralidad de subjetividades, saberes y haceres desde los cuales se orienta re-plantear el patrón de poder implicado en el sistema mundial.

El proceso de concatenación de los estudios culturales desarrollados en Venezuela con los planteados en el resto de la región latinoamericana y de otras latitudes, o sea en la cofradía, nos confronta al hecho de educar la mirada epistemológica, política y cultural en clave emancipatoria, pues desde ella se determinan los espacios de actuación de las distintas expresiones históricas, folklóricas, tecnológicas y urbanas que simbolizan el transcurrir cultural de la memoria social de nuestro pueblo. La misión central que corporiza estos planteos se aloja en la problematización desde los contextos propios para re-significar nuestras prácticas culturales en el marco de la soberanía y la auto-determinación subjetiva y colectiva de aquellos modos de vida que fueron silenciados por la violencia epistémica y ontológica anclada en el espíritu racista, dominador y explotador de la lucha de clases por la hegemonía cultural, y que en Venezuela se enrumba hacia la construcción de la nueva hegemonía cultural.

Tales argumentos conllevan actos reflexivos sobre las relaciones de poder que se establecen en la nueva geometría social venezolana hacia la orientación de una pedagogía fronteriza en virtud de significar los valores, acervos y prácticas culturales que determinan el legado contemporáneo e histórico-social de nuestras latitudes. Los esfuerzos del gobierno bolivariano venezolano han especificado como línea rectora de la agenda gubernamental, la creación de espacios para la estimulación y difusión de las expresiones artísticas y culturales; también es importante en este marco legal, posicionar los saberes socialmente construidos, en su sentido originario, como fuente de comunicabilidad entre el pueblo y la ciencia a favor de la inclusión social y la justicia en todos los ámbitos de vida nacional. Sin embargo, la construcción de esa nueva hegemonía cultural dista de concentrarse únicamente en el ámbito de las expresiones culturales, pues busca resignificar el carácter histórico y político del venezolano y la venezolana, así como de los colectivos sociales legitimados en la jurisprudencia del poder popular.

Haciendo una caracterización de los estudios culturales en Venezuela, hasta ahora hemos subrayado la importancia de reconocer los planteamientos jurídicos-constitucionales que les pueden asegurar un espacio en el mundo social, académico y científico. Pero, más relevante aún, es examinar la trayectoria desde dentro y fuera de los límites geo-culturales nacionales como contexto político elemental para profundizar una discusión sobre el papel de nuestra nación en este vasto campo de indagaciones. Es preponderante la participación venezolana dadas sus coyunturas históricas y políticas con muchos de los países del eje sur-sur, a partir de las cuales se erige una fórmula gubernamental propicia para esbozar bocetos más significativos de las culturas nuestro-americanas como contra-alternativa al gran poder de las hegemonías capitalistas.



## Vocación política de los Estudios Culturales Latinoamericanos en Venezuela

Si tuviéramos que elegir una mano para seguir escribiendo estas líneas independientemente de la lateralidad dominante que poseamos, sería bueno sopesar el valor de ambas en lo que ha sido la escritura de la historia, la ciencia y la cultura en el mundo actual. En este caso, pareciera apropiado escribirlas con la mano izquierda, siguiendo la icónica imagen propuesta por Fernández Retamar (2000). Si ahora nuestras líneas históricas, científicas y culturales se escriben, también, con la mano izquierda, ello advierte la emergencia de nuevas luchas políticas sobre derechos sociales y humanos para fortalecer las identidades y ciudadanías auto-determinadas desde el acto mismo de la relación socio-cultural. Pero más allá de la repercusión partidizada de estos epítetos altisonantes –izquierda/derecha-, la intención es proponer una lectura diferenciada sobre las realidades nuestro-venezolanas, a partir de los discursos-otros que nombran los hechos culturales desde sus latitudes y buscan establecer vasos comunicantes que superen la auto-colonización, los esencialismo folklóricos y la subordinación a las esferas teóricas y metodológicas que favorecen los fundamentalismos culturales (Grimson 2009).

Al mismo tiempo nombrar también es luchar, señala Walsh en una de sus respuestas al cuestionario presentado por Richard. Pero profundizarla lucha implica que los estudios culturales latinoamericanos se asuman como emplazamientos de

formación, como campo de posibilidad y articulación, como espacio de encuentro entre disciplinas y proyectos intelectuales, políticos y éticos que provienen de distintos momentos históricos y de distintos lugares epistemológicos, que tienen como objetivo confrontar (...) el empobrecimiento de pensamiento impulsado por las divisiones (disciplinarias, epistemológicas, geográficas, etc.) y la fragmentación socio-política que cada vez más hace que la intervención y el cambio social aparezcan como proyectos de fuerzas divididas (Walsh 2010:94).

La lucha por la aspirada vinculación política y teórica de los estudios culturales debe emerger del reconocimiento de los encuentros y desencuentros que surjan en ese contexto de macro-posibilidades contextuales donde confluyen intersubjetividades signadas por huellas que se superponen unas sobre otras, y hacen que la razón ciudadana legitimada por el orden natural de la ciencia y la ley confronte alternativas que interpelan no sólo la razón de Estado, sino la misma normalización subjetiva que tiene lugar en aquello asumido como sociedad civil.



En todo caso, el punto de vista ciudadano<sup>2</sup> es determinante para articular teoría y política como anclaje de los estudios culturales, sobre todo cuando estos deben responder a la aparición de distinciones basadas en condiciones explícitas y referenciadas por la semiotización maquina del capitalismo integrado<sup>3</sup>, en el cual las ciudadanías que conforman la sociedad política<sup>4</sup> requieren espacios-otros para re-inventarse cotidianamente. Por lo cual, creemos pertinente que los estudios culturales en Venezuela, particularmente, puedan “evidenciar desde (...) intervenciones concretas cómo los discursos expertos sobre la cultura, las tecnologías de normalización y las subjetividades asociadas suponen modalidades de sujeción y de disputa”(Restrepo 2010:119).

En Venezuela, la reflexión crítica sobre los valores histórico-epistemológicos de las tramas culturales nacionales suelen interpretarse en diferentes perspectivas, amén, las acciones gubernamentales para promover la integración social de la nación, para algunos polarizada por las diferencias socio-políticas, y para otros orientada firmemente sobre propósitos colectivos de justicia social. Por un lado se encuentra la postura oficial del gobierno y por otra la dimensión intelectual y académica del espectro universitario venezolano; ambas separadas por una soberbia epistemológica que (pareciera) favorece(r) la profundización crítica sobre la cultura en Venezuela. Y en este escenario de lucha, las tramas culturales son centrales en la consecución de los propósitos que emprende una sociedad política para reclamar espacios de legitimación de la diversidad y la diferencia en los contextos globalizados; contextos asentados en estilos consumistas, voyeuristas e individualistas tendientes a fortalecer el agravio facineroso de las subjetividades colectivas, puestas en escenas mediáticas que las publicitan sin mayores resquebrajos de censura que no sea los valorados desde la expectativa hedonista del espectador.

---

2 Silva (2001) indica que el punto de vista ciudadano puede ser entendido como “estratégia de enunciação, na medida em que na construção da imagem já está compreendido o cidadão destinatário com características de especial competência comunicativa, tanto verbal como visual. E segundo, do ponto de vista de um patrimônio cultural implícito, que sempre atuará como especial sugestão identificadora nessa relação dialógica de participação cidadã” (p. 9).

3 Al respecto, Querrien (2004) subraya la existencia de “una maquinaria global encargada de poner en funcionamiento un tipo de “sometimiento semiótico, para demostrar la forma en que los equipamientos colectivos intervienen en los espíritus, en los imaginarios, y no sólo en los cuerpos” (p. 22). Según este planteo, podemos argumentar que nuestras culturas circulan entre la diferencia, desigualdad y desconexión producidas por la negociación, principalmente mediática, de nuestros valores, acervos y prácticas culturales. Como resultado, los estados globales han asimilado la cultura como una pieza más en la concatenación de intereses políticos entre políticos, considerándola un producto que puede identificar los acontecimientos cotidianos de un conglomerado humano situado en un territorio específico, también como una mercancía transformable a merced de los intereses político-gubernamentales que la determinan. Cfr. Guattari (2004), García Canclini (2006).

4 Véase video clase de Víctor Vich y Eduardo Restrepo. “Subalternidad y postcolonialidad” Intervención en el Primer Seminario Internacional e Intensivo de la Red de Estudios y Políticas Culturales (CLACSO-OEI). Políticas de la teoría, políticas de la investigación. Santiago de Chile, 9 a 13 de agosto de 2010.

La búsqueda de evidencias en la trayectoria política venezolana nos permite señalar ciertos eventos característicos que apuntan a desvelar cómo se ha construido la tradición hermenéutica sobre las tramas culturales. Las coincidencias abundan en creer que la cultura es un espectáculo folklórico con calidad de exhibición, mercadeo y exportación; de hecho el imaginario colectivo, tanto local como internacional, señala que nuestra cultura venezolana posee símbolos y significados producidos en torno a prácticas culturales primigenias: ejemplo de ello es la banalización de las comidas típicas, música y bailes nacionales, símbolos patrios, y hasta en la exportación de la belleza femenina (e.g. los concursos de belleza como el Miss Venezuela que acaparan la atención del público venezolano y se constituye en uno de los eventos mediáticos de mayor alcance comercial). Lo mismo pasa en la producción cinematográfica del norte en la cual Venezuela es 'el mundo perdido', aquella tierra por descubrir en una aventura capaz de fortalecer el espíritu colonial de las miradas que se posan sobre las riquezas naturales de nuestro país, según las cuales operan muchas de las estrategias de marketing turístico internacional, hoy mismo inalcanzable para los mismos venezolanos y objeto de injerencia imperialista. Y así sería interminable la lista de hechos que obliteran el sentir nuestro-nacional, ya contaminado por la asimilación del neoliberalismo impreso en nuestras prácticas culturales según las cuales estamos educándonos constantemente para el consumo de bienes innecesarios en nombre de la falsa filosofía de vida albergada en la fórmula consumismo-posesión-felicidad, impartida por otros dispositivos de dominación mediática como la música anglo, las películas hollywoodenses, el apogeo editorial del best-seller, la fast-food y al estilo prêt-à-porter de las grandes cadenas comerciales a nivel mundial.

Entendida como la producción de un acervo material, exportable y mercadeable, la cultura local ha reforzado la representación mundial de Venezuela como una cultura primigenia centrada en el folklor, rica en materias primas, y fácilmente conquistable mediante la asimilación de los valores y códigos culturales producidos por el Tío Sam y su maquinaria mediática-corporativa.

---

5 Hacemos referencia a la producción cinematográfica que los estudios Disney estrenara en mayo de 2009: "Up. Una aventura de altura", así titulada para Hispanoamérica, donde se relata el encuentro entre un ex vendedor de globos que desea hacer realidad el sueño compartido con su fallecida esposa de explorar Sudamérica y conocer "Paradise Falls" (correspondiente con el Salto Ángel del macizo guayanés venezolano). Encontrándose accidentalmente con un pequeño niño explorador, el personaje principal – Sr. Fredricksen- emprende un viaje atando globos al techo de su casa 'lleno de aventuras' hacia el 'mundo perdido'. Allí se encuentran con el villano infaltable de las películas liberales y deontológicas de Disney, un perro parlante y un colorido pájaro de tres metros que no puede volar (¿un avestruz?). Evidentemente, la película se desarrolla en la Gran Sabana situada en el Estado Bolívar y recrea 'lo exótico' del paisaje natural e inexplorado del territorio nacional (cfr. <http://www.disneylatino.com/peliculas/dvd/up/>), y pedagogiza sobre la cultura del blanqueo, la dicotomía barbarie-salvaje, dominación, entre otros tópicos propios de discursos donde la violencia epistémica es el centro de la cuestión. La problemática de la cultura Disney en el contexto cultural y educativo ha sido referida por Giroux (2001).

Sumisos ante los ideales de representación social, contruidos “como doble (o réplica) en la sucesión de los diferentes mecanismos de expropiación de lo nacional o de lo popular que usan las clases dominantes para construir su reflejo de identidad travistiendo su imagen”(Richard 2009:41), la cultura venezolana ha singularizado sus matices y representaciones bajo la máscara globalizada de un bien común impulsado por un concierto de acuerdos políticos para legitimar el carácter comunitarista y colectivo de una cultura global tendiente a reforzar un multiculturalismo invisibilizador de las diferencias humanas.

En nuestro caso, así como sucede en el resto del eje sur-sur, se desplazaron las realidades afro, indígena, negra y todas las mezclas derivadas para enfocarnos en el blanqueo subjetivo-intelectual que regula nuestras prácticas culturales, inspiradas en la violencia epistémica. Por encargo de la continuidad histórica de este multiculturalismo, nuestras lógicas socio-culturales reposan en los preceptos contenidos en el modelo ciudadano francés promovido por los *hommes de lettres* y los *philosophes* que abanderaron el espíritu liberal e ilustrado en la construcción de la cultura escrituraria, la cual posicionó el legado científico por encima del sentido humano. Construido en nombre de la igualdad entre personas según sus capacidades y dotes, el sentido multicultural supuso la distinción entre una alta y baja cultura, ambas saturadas de saberes y haceres generados por los más aptos, así como enfocadas sobre la educabilidad de los menos favorecidos y materializadas en las cartografías del patrón de poder que pervive a través de la continuidad histórica de exclusiones, dominaciones y explotaciones hoy reflejadas en la tecnocratización de las subjetividades.

Ante el conocimiento de una cultura con pretensiones de homogeneidad igualitaria, y a sabiendas de que la vida cotidiana refuerza la conservación de ciertos hábitos que actúan como freno a las modificaciones culturales, el Estado venezolano ha asumido una política cultural

orientada hacia la creación de nuevos valores sociales, a reforzar los viejos que aluden a la solidaridad social, a crear una cultura socialista de la participación, de la solidaridad, de la reciprocidad, de la disciplina para el trabajo, hacia el estudio y la defensa tanto de la patria venezolana como de la patria grande: Latinoamericana (Sanoja y Vargas 2008:140).

---

6 Esta categoría fue presentada por Aníbal Quijano durante su intervención en el 1er Seminario Internacional por la Integración Latinoamericana desde abajo, celebrado en Maracaibo del 13 al 16 de julio de 2010 con los auspicios del Centro Experimental de Estudios Latinoamericano (CEELA) de la Universidad del Zulia (Venezuela). Al respecto de la tecnocratización de las subjetividades, Quijano presentó sus reflexiones sobre la materialización del nuevo patrón de poder y su vinculación con el carácter intersubjetivo desplegado en los actuales momentos por el (ab)uso de las tecnologías mass-mediáticas, en las cuales se emplaza el discurso del mercado capitalista de las subjetividades apartadas de las prácticas hegemónicas de sometimiento y de libre consenso vehiculadas mediante una pedagogización semiótica de las intersubjetividades. Esto se corrobora cuando señala Quijano (2008:156), “Esto es, hasta la desaparición de todo patrón libre y autónomo de objetivación de ideas, de imágenes, de símbolos. En otros términos, de símbolos, de alfabeto, de escritura, de artes visuales, sonoras y audiovisuales”.

La estrategia de gobierno en Venezuela ha sido orientada por la legitimación jurídico-legal de las necesidades colectivas. Empadronado en el esquema del estado benefactor, hasta ahora los gobiernos se han apropiado de las luchas sociales para convertirlas en banderas partidistas que fortalezcan su permanencia en el ruedo electoral y político del país. No obstante, la movilización reflexiva producida a partir de la aparición de Hugo Chávez en la palestra política nacional no se había visto en nuestra 'historia democrática'; efectivamente, hoy día se habla más de política que de otro tema, y ese hablar de política siempre contrae un compromiso ético-moral de aquellos hablantes que se auto-construyen en medio de un conjunto de posibilidades que encuentran su límite entre la palabra y la acción, y sus propias fronteras ideológicas. A cambio, el discurso político ha encontrado lugar en la reconfiguración de la conciencia cultural venezolana mediante debates sociales, informales, públicos y ciudadanos escenificados tanto en el seno de la intimidad familiar como en los confines de la Asamblea Nacional. En pocas palabras el discurso político se ha apoderado de las calles venezolanas, del imaginario colectivo y ha procurado una transformación sustantiva en la cotidianidad nacional. Así tenemos que, “una nación, entonces, como proyecto político, es un hecho cultural” (Sanoja y Vargas, 2008:167).

En este contexto, la acción del gobierno se ha focalizado en el fortalecimiento de políticas culturales orientadas a la integración social, al pleno goce de la justicia social mediante un modelo de participación y transformación, pero con regulaciones jurídico-políticas de las luchas de clases en torno al racismo, el género, el trabajo y otras condiciones de producción material que sustentan la vida de un Estado-nación. De hecho, en Venezuela carecemos de movimientos sociales cuya lógica raizal-originaria se haya cosechado en el seno de las interacciones simbólicas y materiales de los colectivos implicados. Pero si tenemos claras intenciones constitucionales de gozar de derechos culturales que supongan la producción y ejecución de una agenda cultural sustentada en

políticas culturales del Estado que coadyuven al Desarrollo Humano de manera integral, a la preservación y conocimiento del Patrimonio cultural tangible e intangible de la nación, y el fomento y potenciación de las expresiones culturales del país, como elementos sustantivos y determinantes para el resguardo de la memoria, el Patrimonio Cultural y la profundización del sentido de identidad nacional, como expresiones del ideario de una vida digna e íntegra (Ministerio del Poder Popular para la Cultura).<sup>7</sup>

---

7 Misión del Ministerio para el Poder Popular de la Cultura, en [http://www.ministeriodelacultura.gob.ve/index.php?option=com\\_content&task=view&id=15&Itemid=42](http://www.ministeriodelacultura.gob.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=42) [Consultado 15/10/10].

Con tal carta de derechos, además reforzada por nuestra constitución nacional, en los artículos 98, 99, 100 y 101, y transversal en el cuerpo de leyes nacionales, la cultura más que una producción colectiva inspirada en valores y tradiciones fundacionales, se está edificando como un anclaje político para la reconstrucción del país sobre la base de su definición de acuerdo a la incorporación de lecturas sociales sobre lo pluriétnico y multicultural, lo particular de las regiones venezolanas que deben ser preservadas, en contraste con el necesario reconocimiento a los efectos de la globalización-modernidad. La línea argumentativa de la propuesta gubernamental afianza la legitimación del derecho a la identidad y al patrimonio cultural, mediante la expresión desde diversos puntos de vista culturales, la garantía de la memoria histórica y los idiomas originarios de nuestros pueblos. Estas garantías constitucionales reposan en el ideario del gobierno a través de su órgano rector de la cultura venezolana –Ministerio para el Poder Popular de la Cultura-, el cual se encarga de fortalecer el

proceso de transformación de la administración pública en materia cultural, coadyuvando en el cumplimiento de los deberes del Estado Venezolano en materia de preservación, enriquecimiento y restauración del patrimonio cultural tangible e intangible y la memoria histórica de la nación, con atención especial a las culturas populares constitutivas de la venezolanidad; así como ser garante de la emisión, recepción y circulación de la información cultural, con miras a la plena satisfacción de los derechos culturales de los venezolanos (Sanoja y Vargas, 2008:167).

Vista así, la cultura nacional es parte central de un conglomerado constitucional orientado a promover y legitimar una ideología “de la honestidad, de la solidaridad, de la participación y la corresponsabilidad en las decisiones que afecten al futuro de la sociedad venezolana” (Sanoja y Vargas, 2008:182); para lo cual, la política cultural “debe tratar fundamentalmente de crear una conciencia histórica sobre la clase social, una conciencia reflexiva sobre sus contenidos y objetivos, una conciencia de la práctica que debe seguirse para los objetivos de la clase” (Sanoja y Vargas, 2008:182). En suma, en Venezuela la cultura es un asunto político y popular.

Como tal, la cultura venezolana y su regulación constitucional evidencia una vinculación teórico-política que encubre las relaciones de poder en clave de otra hegemonía, ahora con un espíritu histórico, social y colectivo orientada a revertir el efecto del economicismo neoliberal otrora presente en la cotidianidades nacionales donde se cartografiaban las desigualdades y las diferencias sociales de justicia, equidad y protagonismo colectivo. Desde estas cartografías de la asimetría, Venezuela viene edificando escenarios para la visibilización de los saberes sociales, amén de los sentimientos de exclusión de muchos y de las violentas medidas económicas y sociales que sucedieron por efecto del auge neoliberal en nuestro país y que continúan desfavoreciendo al pueblo; lo cual constituye una categoría útil para el análisis de la vocación política de los estudios culturales en Venezuela, pues dado el escenario social y político la pervivencia de un oscurantismo secular invisibilizó “la heterogeneidad histórico-estructural, la co-presencia de tiempos históricos y de fragmentos estructurales de formas de existencia social, de varia procedencia histórica y geocultural, [que] son el principal modo de existencia y de movimiento de toda sociedad, de toda historia” (Quijano, 2008:153).

A decir de Grossberg (2009) sobre los estudios culturales, estos están referidos a analizar vidas cotidianas articuladas a lo cultural, en estos se “exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades” (p.17), pues “se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones del poder”(ídem). Sin duda, la articulación de los estudios culturales latinoamericanos realizados en Venezuela deben asumir el carácter vinculador que le es propio dadas las transformaciones histórico-políticas sucedidas cotidianamente desde 1999 hasta la actualidad; estas han renovado, re-semantizado y re-significado el espectro cultural venezolano, sacándolo de los límites del mercadeo, la belleza y el presencialismo que le caracterizó por mucho tiempo.

Hoy, el pueblo venezolano está comprometido con una lucha social que sirve de plataforma para dimensionar las prácticas de soberanía y ciudadanía ancladas en esquemas-otros de participación constructiva en y de la vida cultural venezolana. De allí que sea necesario fundar estudios culturales en una Venezuela que sea referente de contextualidad radical, donde prevalezcan acciones en relación subjetivada y material, donde “la identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen sólo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es” (Grossberg 2009:28). Sobre todo, porque en esa contextualidad radical se germina la vocación política que permite mirar dentro reconociendo un afuera regulador, determinante y condicionante de ciertas prácticas que puestas en el diálogo global-local, suponen articulaciones que “nombran tanto los procesos básicos de la producción de la realidad, de la producción de contextos y del poder (...) como la práctica analítica de los estudios culturales”(Ídem, p. 29).

Continuando conGrossberg (2009), es necesario subrayar la motivación política implicada en los estudios culturales, la cual es contextual y vinculativa de espacios-problema contenidos de ideologías, hegemonías y relaciones de poder circulante y determinante de la vida pública<sup>8</sup>. A propósito de la contextualidad radical, los espacios-problema deben servir de escenarios para la lucha política entendida como un problema histórico-epistemológico de agencia y resistencia emplazada en las subjetividades según las cuales se construyen nociones de identidad (muchas veces multi-culturalizadas), que logran cuestionar las andanzas políticas del estado hegemónico basadas en populismos liberales contrarios al sentido común.

---

8 Sobre esta base, creemos que la educación es un contexto articulador de la vinculación cultura-política, sobre todo en Venezuela, donde las transformaciones vividas tienen un sustrato fundacional en la cotidianidad colectiva sobre la base de la redefinición de la cultura y la educación como parte de las políticas científico-tecnológicas para orientar la visibilidad de saberes sociales a partir de las experiencias concretas de los colectivos. Consecuentemente, en el Sistema Educativo Bolivariano [SEB] se han desarrollado líneas estratégicas para situar la visibilidad universal de la multi, inter y pluriculturalidad en el debate socio-político sobre la participación colectiva, mediante la resignificación de los saberes socialmente producidos; sobre estas bases filosófico-pedagógicas se intenta desvelar las diferencias y diversidades colectivas invisibilizadas por los proyectos educativos hegemónicos, que otrora conducían la acciones educativas nacionales.



## Desafíos para los Estudios Culturales Latinoamericanos desde Venezuela

Si la cultura venezolana es un asunto político y forma parte de un proyecto histórico-político que moviliza la conciencia social, es necesario revisar qué está haciendo la universidad local para profundizar la reflexión en materia de estudios culturales latinoamericanos a partir de la noción de intervención asumida por la red regional de este campo de estudio. Sobre todo cuando la convocatoria de la región gira en torno a una intervención académica tendiente a “reorganizar la universidad desde opciones interdisciplinarias más involucradas con el análisis del funcionamiento del poder en la sociedad”(Portocarrero y Vich,2010:36); además debe suponer una intervención educativa acompañada con la intervención pública considerando como ejes de acción la investigación y la experiencia comunitaria. En este contexto los estudios culturales latinoamericanos en Venezuela deberían enfocarse en una intervención como praxis, cuyas implicaciones cuestionen las intercepciones entre las prácticas significativas y las relaciones de poder, a propósito de las bases derivadas de investigaciones sobre relaciones de poder localizadas-movilizadas entre lo individual y lo colectivo que apunten a producir referentes teóricos y metodológicos orientadores de las transformaciones estructurales y las luchas anticapitalistas.

Dentro de tales circunstancias la oferta académica venezolana sobre estudios culturales es limitada a la disposición de campos disciplinares existentes en los pregrado, según la estructura arbórea de las ciencias sociales y humanas ancladas en la colonialidad del saber que caracteriza a la universidad local en su continuidad histórica de asimilaciones del patrón de poder inspirado en la mirada colonial sobre el mundo, estructurado como ámbito fiscalizador del saber fragmentado de la ciencia moderno-colonial del sistema mundial (Castro-Gómez, 2007; Wallerstein, 2007). Mientras tanto contamos con pocas ofertas de postgrado relacionadas con este campo de estudio, la cultura ha sido objeto de análisis de esas disciplinas departamentalizadas de la universidad local, estableciendo brechas comunicacionales entre los poseedores de ciertos tipos de conocimientos quienes sostienen la pervivencia histórica de tribus académicas ancladas en el despotismo intelectual reforzado por la mercantilización universitaria (Mato, 2002).

Ejemplo de esta situación es el Doctorado en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales, institucionalizado en la Unidad de Investigación de Estudios Culturales en la Universidad de Carabobo y avalada por la Facultad de Ciencias de la Salud de la misma casa de estudio; cuenta con una publicación científica homónima que contiene los aportes de profesores y estudiantes del programa de postgrado en cuestión. Tanto el programa doctoral como la publicación intentan proyectarse como “un espacio para la creación y la confrontación intelectual en nuestro país y (...) con proyección Latinoamericana y más allá” (Puerta, 2008a:5).

---

9 Una pregunta del cuestionario editado por Richard pone bajo la lupa de los encuestados la noción de 'intervención' subrayada por los Estudios Culturales, al preguntarles qué importancia y significado le otorgan a esta categoría.



Sus bases teórico-epistemológicas reconocen los 'esfuerzos' de algunos destacados científicos sociales, pero los consideran superados pues las tendencias del programa local se orientan hacia la reflexión filosófica del sujeto después de la postmodernidad; ya que “se observa un aparente fortalecimiento del pensamiento de la ética, de la política y de las mismas “ciencias humanas”, en una nueva estación de revueltas masivas, de resurrección de utopías, de acciones de tribus, pueblos, masas, multitudes y, por qué no, de Humanidad” (Puerta 2008a:7). Todo esto es considerado a partir de las indicaciones reflexivas para “una investigación hermenéutica acerca de las perspectivas actuales de los Estudios Culturales”(Puerta, 2008b:185), interpretación que nace de los aportes teóricos ofrecidos por Heidegger y Gadamer.

En esta perspectiva se discute la situación post-positivista de las ciencias desde la consideración de sus rasgos epistemológicos como justificación filosófica de la actividad científica y la historicidad de la ciencia que no abandona la hermenéutica y la perspectiva transdisciplinaria y de complejidad, pues sobre ellas suponen garantías precisas del conocimiento abonadas en terreno nietzscheano sobre la muerte del hombre como artilugio metafísico sugerentes de un reordenamiento de la sociedad en clave multipolar en el capitalismo global. Puerta expone que la tarea de “interpretar los cambios epistémicos, filosóficos y científicos debe considerar [los] cambios políticos” (Puerta 2008b:189), para contextualizar los estudios culturales en el marco de los hechos producidos a propósito de la Guerra Fría y las Guerras Mundiales, generadores de nuevos mecanismos categorizadores de los agenciamientos colectivos que reconfiguran a los actores y a la política en su dimensión estética.

Los 'culturólogos' venezolanos aluden que sus Estudios Culturales están emparentados con

la construcción de un Espacio Cultural Latinoamericano correspondiente a una nueva situación histórica de multipolaridad globalizada, de la apertura de la posibilidad de una mundialización que no responda únicamente a los designios de las empresas transnacionales y, mucho menos al Imperio norteamericano (o cualquier otro) (Puerta, 2008b:192).

De modo que propuestos como 'paradigma', esos estudios culturales derivan diversos programas, líneas de investigación que nos permitiremos citar en extenso; a saber:

a) la cuestión de la identidad, desde una ontología anti-metafísica, existencial, dialéctica, incluso negativa; b) la cuestión de las ciudadanías en un mundo donde los estados nacionales necesitan reformularse en la globalización; c) revisión de la modernidad y la modernización como extensión de un determinado proyecto histórico que incluyó la extensión de las relaciones sociales capitalistas, pero también la industrialización, los estados nacionales, la urbanización, la sociedad de masas, etc. Todo ello en momentos en que la modernidad entró en crisis evidente, con el pensamiento postmoderno; d) las industrias culturales, los consumos culturales, como objeto de la reflexión de las políticas culturales en perspectiva de un Espacio Cultural Latinoamericano en una nueva mundialización multipolar; e) las nuevas sensibilidades artísticas; f) la globalización misma y sus alternativas, opciones y modalidades culturales; g) las nuevas realidades políticas: específicamente en la perspectiva de la multipolaridad mundial (aquí entraría la llamada “nueva izquierda latinoamericana” y las perspectivas de un “socialismo del siglo XXI”)(Puerta 2008b:192-193).

Una vez presentado el escenario de un programa de postgrado venezolano, es necesario puntualizar ciertos aspectos para la crítica y la reflexión sobre las apropiaciones y producción de los estudios culturales en un país de América Latina. A tono con lo propuesto en esta discusión, vale afirmar que esos estudios culturales en Venezuela están fuera de la cofradía regional, hasta podemos suponer un ligero desconocimiento invisibilizante e intencionado en sus discusiones sobre la existencia de tal colectivo y sus aportaciones al campo; lo cual denota una actitud de neutralidad valorativa anclada en lo que es y lo que debiera ser y, a la vez, representada en “la tarea de reunir datos e interpretar su significado (...) sin importar que los resultados validen o contradigan los valores del investigador, de la comunidad o del Estado”(Wallerstein, 2007:158.). Estos estudios culturales, “no resaltan sus marcas de lugar, ni ofrecen una reflexión sobre las peculiaridades de su lugar de enunciación, sobre el contexto institucional y social de producción de sus ideas, y sobre como estas condiciones contextuales condicionan (y limitan) sus ideas respecto al 'mundo'” (Mato, 2002:34).

Habiendo perdido contextualidad radical y voluntad política centrada en los movimientos originarios-y-raizales, los estudios culturales desarrollados en Venezuela abren un espacio para la reflexión en clave transformadora. Primero: Los estudios culturales desde y en Venezuela cuentan con un campo prolijo de espacios-problema que encuentran asidero en la discusión de la idea de 'latinidad' y de la invención de América en una perspectiva histórico-epistemológica, dirigida a desvelar las tramas culturales que han sido institucionalizadas como emplazamiento de la normalidad naturalizada sobre el ser-saber-hacer a partir de la comprensión del patrón de poder impreso por la colonialidad-capitalista. Esta dimensión analítica debe ser revisada en los distintos ámbitos culturales y políticos de la cotidianidad nacional; desde considerar el comentario denunciante de un taxista urbano o de un ama de casa mientras cocina hasta el discurso más empotrado en la fosilización del saber dominante presente en la escuela, universidad, iglesia y un largo etcétera de contextos. Para ello, es importante contar con una plataforma epistémico-metodológica que facilite la determinación de eventualizaciones cotidianas para problematizar desde y no para la gente, donde “la realidad, cualquier realidad, es siempre una articulación compleja de muchos tipos de eventos diferentes” (Grossberg, 2009:31).

Segundo: Es primordial asumir enfoques dialógicos contextualizados que subrayen heterogeneidades y divergencias en vías de destacar la especificidad de los estudios culturales como valor inaplazable en el desarrollo investigativo de este campo analítico. Auxiliados de estrategias de investigación co-operativas más que técnicas estandarizadas por el rigor moderno de la ciencia dominante, los estudios culturales locales deben reconocer esa diferenciación de lo propio, definida “por lo parchado de su instrumental cultural y por lo residual de su información: la memoria de su pasado está compuesta por retazos de historias otras que atan la conciencia de lo propio a los préstamos de identidad de los cuales permanece deudora mientras finge ser lo que calca”(Richard, 2009:41).

Esas franjas que transitan entre lo nuestro y lo ajeno, lo propio y lo impropio, lo dominante y lo dominado, revelan la posibilidad de esclarecer imágenes que, constituidas en objeto de la mirada, conlleva un problema pedagógico socio-histórico; porque en la mirada hay poder, educar la mirada implica cartografiar la cotidianidad, esa cotidianidad hecha de retazos, parchada, constituida en lo que somos como relación trans-fronteriza e inspirada en la razón crítica que radicaliza la matriz diferencial desde la cual se interpretan las geopolíticas del conocimiento.

Para Walsh (2002), los estudios culturales orientados a desvelar la heterogeneidad están comprometidos con un proyecto intelectual crítico y transdisciplinario destinado a comprender las relaciones íntimas entre cultura, política y economía, “este campo de posibilidad propone pensar desde la especificidad, heterogeneidad y colonialidad local, nacional y regional pero siempre en diálogo global” (p. 24), y que a la vez se constituya en “un campo dirigido a las problemáticas a la vez locales y globales, reflejo de la actual lógica del capitalismo (...) y del sistema-mundo (...), como también a las tendencias dominantes en las universidades latinoamericanas de adoptar y (re)instalar perspectivas eurocéntricas”(p. 13).

Complementando con Richard, al respecto de la convocatoria para fortalecer unos estudios culturales en Venezuela centrados en la dialogicidad desde la heterogeneidad, es preciso especificar el campo de análisis sobre, desde y para lo cultural estableciendo las vinculaciones con una latinoamericanidad forjada en clave de pluriversalidad de lo intersubjetivo, lo material y lo simbólico. “De tal ejercicio depende que lo latinoamericano sea no una diferencia diferenciada (representada o “hablada por”), sino una diferencia diferenciadora que tenga en sí misma la capacidad de modificar el sistema de codificación de las relaciones identidad-alteridad que busca seguir administrando el poder académico metropolitano”(Richard, 2001:191).

Tercero: Resulta inaplazable resignificar la conceptualización y la reescritura de la hegemonía cultural entretejida en el marco de un proyecto nacional liberador. Ha sido iniciativa del oficialismo venezolano convocar a una discusión sobre la caracterización de una nueva hegemonía cultural, asumiendo como contexto político el establecido por las condiciones históricas y materiales propicias para replantear las rutas de la revolución bolivariana de acuerdo a la promoción de una cultura patriótica centrada en la lógica de la justicia social, la inclusión y la ética socialista. Como alternativa al capitalismo “salvaje”, tal como lo

señalara Hugo Chávez Frías durante su mandato, la fundación y profundización de la ética socialista es el pivote articulador de las prácticas revolucionarias; de allí, la necesaria atención sobre la formación ciudadana republicana, la crítica permanente de la industria cultural masiva, así como de la producción cultural centrada en valores republicanos de solidaridad, hermandad e inclusión social participativa y protagónica de todos los sectores del poder popular venezolano. Decía Chávez que, “la mejor manera de mantener la unidad, la cohesión moral de cada uno con el colectivo y con el espacio y con el tiempo es la consciencia, que uno esté consciente de que por más modesto que uno crea que es su tarea, su rol, ese rol está conectado a un ámbito mucho mayor que nos trasciende en el tiempo y en el espacio”<sup>10</sup>

En esta perspectiva, la trascendencia del individualismo se concreta en la formación de colectividades interconectadas y necesarias para superar las adversidades simbólicas y materiales dispuestas desde la lógica del capital que ha impregnado la cultura venezolana durante más de 40 años, y que cuenta con el precedente de la colonialidad que aún pervive en el eje sur-sur, desde el cual se instaló la modernidad desde la lógica del sistema-mundo. Estas colectividades están convocadas a la formación ideológica que puedan contrarrestar el monopolio intelectual de las clases dominantes, estableciendo nuevas lógicas y narrativas políticas fundadas sobre la base de la cooperación comunal y el florecimiento de un estado centrado en la valoración ética y moral de la diversidad, la justicia social y la inclusión. Como se deja ver, la construcción de una nueva hegemonía cultural favorecedora de la concientización sobre la identidad, la relación con la Patria y sus conciudadanos, para lo cual es indispensable el replanteamiento de las funciones ideológicas de los sectores intelectuales, académicos y populares en la conformación de una estructura de pensamiento político, cultural, histórico y nacional que colinde con la vanguardia protagonizada por las clases dominadas, al tiempo que se fortalezca la real praxis de participación protagónica del poder popular, constituyente del Estado Comunal y garante de la ética revolucionaria necesaria para la formación de una Patria de nuevos y nuevas republicanas.

---

10 En, Inauguración del Supermercal Mariano Picón Salas. Mérida, 18 de septiembre de 2010. Disponible en: <http://blog.chavez.org.ve/portada/nueva-hegemonia/#.WO1sn85IVJ8> [Consultado el 14/03/2016]

## Referencias bibliográficas

Castro-Gómez, S. (2007). "Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero", En: El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. (Editores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel). Iesco/ Instituto Pensar, Siglo del Hombre Editores, 2007. Pp. 79-91. Bogotá.

Fernández Retamar, R. (2000). Concierto para la mano izquierda. Cuadernos Casa 39. Fondo Editorial Casa de Las Américas. La Habana.

García Canclini, N. (2006). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de las interculturalidad. Editorial Gedisa. Barcelona.

Giroux, H. (2001). Cultura, política y práctica educativa. Editorial GRAÓ. 1ª Edición. Biblioteca de Aula, 158. Barcelona.

Grimson, A. (2009). Fundamentalismo cultural, En: Pensar lo contemporáneo: De la cultura situada a la convergencia tecnológica (Coordinadores M Aguilar, E Nivón, M Portal y R Winocur). Anthropos Editorial. UAM-Iztapalapa. 1ª Edición. Pp. 51-66. Barcelona.

Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. Tabula Rasa. N° 10. Pp.13-48

Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Traficantes de Sueños. Mapas. 1ª Edición. Madrid.

Mato, D. (2002). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder, En: Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder (Coordinador Daniel Mato). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. Pp: 21-46. Caracas.

Mignolo, W. (2002). Las humanidades y los estudios culturales: proyectos intelectuales y exigencias institucionales, En: Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina (Editora Catherine Walsh). Abya-Yala. UASB. Pp. 31-57. Quito.

Ministerio para el Poder Popular de la Cultura, en [http://www.ministeriodelacultura.gob.ve/index.php?option=com\\_content&task=view&id=15&Itemid=42](http://www.ministeriodelacultura.gob.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=42) [Consultado 15/10/10].

Portocarrero, Gonzalo y Vich, Víctor. (2010). "Respuestas a un cuestionario: Posiciones y situaciones", en Richard, Nelly (editora): En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas. Chile: Editorial ARCIS – CLACSO. Pp.31-38.

Puerta, J. (2008a). Editorial. Revista Estudios Culturales, N° 1, Pp. 5.

Puerta, J. (2008b). Estudios Culturales y sus perspectivas actuales. Revista Estudios Culturales, N° 1, 185-193.

Querrien, A. (2004): Esquizoanálisis, capitalismo y libertad. La larga marcha de los desafiados", en Guattari, Félix. (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Traficantes de Sueños. Mapas. 1ª Edición. Pp. 19-41. Madrid.

Quijano, A. (2008). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. Debate Ecuador. 73. Quito. Pp. 149-170.

Restrepo, E. (2010): "Respuestas a un cuestionario: Posiciones y situaciones", en Richard, Nelly (editora): En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas. Chile: Editorial ARCIS – CLACSO. Pp. 107-119.

Restrepo, E. (2006). Modernidades, subalternidades y escuela: A propósito de las antropologías en el mundo, En: Identidades, modernidad y escuela (Compiladores Hernando Bravo, Sonia Peña y David Jiménez). Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional. 1ª Edición. Pp. 147-164. Bogotá.

Restrepo, E; Rojas, A y Acevedo, O. (2010). Clase 5: Geopolítica del conocimiento. Curso 1012: Estudios Culturales Latinoamericanos. Red de Estudios y Políticas Culturales (CLACSO-OEI). Material Docente. Colombia.

Richard, N. (2001). Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana, En: Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización (Compilador Daniel Mato). CLACSO. Pp. 185-199; Buenos Aires.

Richard, N. (2009). Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde. Cuadernos Casa 44. Fondo Editorial Casa de las Américas. La Habana.

Sanoja, Mario y Vargas, Iraida. (2008). La revolución bolivariana. Historia, cultura y socialismo. Monte Ávila Editores Latinoamericana. 1ª Edición, Caracas.

Silva, Armando. (2001). Imáginarios Urbanos. Perspectiva. Convenio Andrés Bello. Estudos 173. São Paulo.

Szurmuk, Mónica e Irgwin, Robert. (2009). Los estudios culturales en programas de post-grado en América Latina: Propuestas pedagógicas y metodológicas. Tabula Rasa. Nº 10. Pp. 49-75.

Szurmuk, M. e Irgwin, R. (2009). Presentación, En: Diccionario de estudios culturales latinoamericanos (Coordinadores Mónica Szurmuk y Robert Irgwin). Siglo XXI Editores. Pp.7-40. México.

Vázquez, B. y Pérez, C. (2012). Estado liberal y gubernamentalidad en Venezuela. Fundación Centro Nacional de Historia. Caracas.

Vich, V y Restrepo, E. (2010). Subalternidad y postcolonialidad. [Video-clase]. Intervención en el Primer Seminario Internacional e Intensivo de la Red de Estudios y Políticas Culturales (CLACSO-OEI). Políticas de la teoría, políticas de la investigación. Santiago de Chile.

Wallerstein, I. (2007). La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico. Monte Ávila Editores Latinoamericanos. 1ª Edición. Caracas.

Walsh, C. (2002): "¿Qué saber, qué hacer y cómo ver? Los desafíos y predicamentos disciplinares, políticos y éticos de los estudios (inter)culturales desde América Andina", En: Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina (Editora Catherine Walsh). Abya-Yala. UASB. Pp. 11-28. Quito.

Walsh, C. (2010): "Respuestas a un cuestionario: Posiciones y situaciones", en Richard, Nelly (editora): En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas. Chile: Editorial ARCIS – CLACSO. Pp. 93-106.

Walsh, C. (2002): ¿Qué saber, qué hacer y cómo ver? Los desafíos y predicamentos disciplinares, políticos y éticos de los estudios (inter)culturales desde América Andina, En: Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina (Editora Catherine Walsh). Abya-Yala. UASB. Pp. 11-28. Quito.